

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

55-56

JULIO-DICIEMBRE

1954

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

LIC. SALVADOR AZUELA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Miguel Bueno	11
Miguel León Portilla	37
Fausto E. Vallado Barrón	63
Luis Villoro	75
Emilio Uranga	85
Oswaldo Robles	107
Roberto Flores Villasana	121
Miguel Angel Ceballos	139
Marianne O. de Bopp	161
Inés Vargas de Núñez	179
Francisco Larroyo	197

	Página.
Martha Días de León de Re- caséns	<i>Pío Baroja. El hombre juz- gado por sí mismo. Su sensibilidad</i> 203

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Almoína José	<i>Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. (Joaquín García Icaz- balceta)</i> 217
Juan A. Ortega y Medina	<i>Filosofía de la Historia y Etica (Paula Gómez Alonso)</i> 226
Alberto Lozano Vázquez	<i>Introducción a la Lógica Jurídica. (Eduardo García Máynez)</i> 230
Eduardo Luquín	<i>Tres Inventores de Realidad. (Jai- me Torres Bodet)</i> 237
Tere E. Rohde	<i>Las sugeriones a los Estudiantes de Escuelas Secundarias sobre la mejor forma de estudiar. (C. Gilbert Wrenn)</i> 247
Xavier Tavera Alfaro	<i>Documentos para la Historia de la Litografía en México. (Justino Fernández y Edmundo O'Gor- man)</i> 249
Agustín Millares Carlo	<i>La vida privada española en el Pro- tocolo notarial. Selección de do- cumentos de los siglos XVI, XVII y XVIII del Archivo No- tarial de Madrid. (Ilustre Cole- gio Notarial de Madrid)</i> 251
Sergio Pitol	<i>El Heroísmo Intelectual. (José Antonio Portuondo)</i> 252
A. Rossi Guerrero	<i>La Filosofía como compromiso. (Leopoldo Zea)</i> 254
Beatriz Espejo y Díaz	<i>Los Días Enmascarados. (Carlos Fuentes)</i> 261
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filoso- fía y Letras.</i> 275

PIO BAROJA, EL HOMBRE JUZGADO POR SI MISMO: SU SENSIBILIDAD

El escritor dentro de su obra.

Pío Baroja, a través de toda su obra, nos hace patente su manera de pensar y de sentir, sus inclinaciones, sus aficiones artísticas, sus ideas literarias, la manera de ver las cosas de su tiempo, su pensamiento político y filosófico, su apreciación de la literatura española y de la universal, etc. Y para no olvidar nada: en el juicio que de él mismo hace en sus libros, recoge toda la crítica, tanto la favorable como la adversa, y da su reacción ante ella.

Seguramente hay pocos autores literarios que brinden una oportunidad como la que ofrece Baroja para que le conozcan, para que le entiendan; y, sin embargo, continuamente se queja de la poca comprensión de los lectores para con su obra. Sobre todo en lo que atañe a los lectores de España y de Latinoamérica.

A pesar de esta opinión de Baroja, creo que se le puede entender perfectamente, por la sencilla razón de que sus mismos libros nos iluminan el camino para hacerlo con seguridad. Supongo que es muy difícil encontrar una obra suya, por pequeña que sea, en donde no deje traslucir cuando menos una pequeña parte de su ser íntimo. Esto no sólo directamente. Indirectamente también podemos conocer algo de su mundo sensorial, por ejemplo, cuando nos hace "sentir" un paisaje castellano de la manera como él lo siente: con una paleta de impresionista, usando trazos fuertes, mezclando la luz con los colores, nos comunica "su impresión". No nos dice si el paisaje es imponente, o bello, o triste; pero sabemos por el tono de la luz, por el reflejo del sol, por el color de las

montañas, si es una cosa u otra; sabemos cómo él, Baroja, lo ha sentido, como le ha impresionado.

Su manera de pensar, lo más importante de sus ideas, la parte intelectual de su ser, eso está muy clara y sólidamente expresado en sus libros. En ellos Baroja se vuelca dentro, su presencia es casi tangible, ahí se le percibe y se le aprehende.

Seguramente esto es lo que de Baroja molesta a muchos. Tal vez encuentran que está demasiado dentro de su propia obra; y como él es un ser rebelde en esencia, y profundamente individualista, claro está que no encaja dentro del patrón mental de la generalidad de los hombres, o sea en el de muchos de sus lectores.

Sin embargo, esta presencia constante de Baroja en sus libros es la circunstancia feliz que nos permite entenderle. Sin esto, la tarea sería mucho más difícil. Con muchos escritores pasa que hay que interpretar sus pensamientos, leer entre líneas, adivinar. Pues bien, con Baroja no hay que hacer más que leerlo directamente, captar su frase corta, penetrarse con su estilo escueto, para saber lo que nos quiere decir, para entender lo que nos quiere transmitir.

Es difícil encontrar un sentido en la obra de un escritor como Baroja. Se ha llegado a decir que ésta no tiene sentido alguno, que es algo deshilvanado, sin trabazón, suelto. Sin embargo, creo lo contrario. ¿No hay un sentido en su individualismo? Claro que éste en todo caso sería el de su época; pero aún así, creo que en él ofrece modalidades distintas de las de otros escritores de su generación. Ese sentido lo podríamos encontrar también en su soledad, la soledad de Baroja, y en tantas otras cosas, que están ahí en sus libros, claras, tajantes, siempre presentes.

A Baroja se le puede conocer perfectamente por medio de sus libros; pero para conocer mejor éstos hay que conocer muy bien a Baroja. Es como trabajar en un círculo, pero es así y no de otra manera como hay que llegar al fondo del mundo barojiano. Felizmente ha publicado sus "Memorias", y eso presta una ayuda inestimable a esta labor. En las páginas siguientes trato de dar un esbozo de la personalidad de Baroja, algo así como un prólogo a un trabajo más profundo, que tengo la esperanza de llevar a cabo algún día.

Soledad, aburrimiento, resentimiento contra la vida y la sociedad.

Se ha dicho innumerables veces que Pío Baroja es un hombre amante de la soledad, falto de adaptación a la sociedad y con un sentimiento un tanto agresivo hacia la vida.

Esto se ha venido deduciendo al hacer el estudio de su obra. Baroja mismo ha expresado su manera de pensar, sus ideas y sentimientos a través de sus libros. Es pues bastante fácil conocer con claridad la ideología y el sentir de este autor.

El mismo reconoce que sus libros dejan en quien los lee la estela de rencor contra la vida y la sociedad que en ellos hay.¹ Sin embargo tiene para esto una excusa: la época. No es privativo de él este rencor, se da en casi todos los libros modernos.² El siglo actual ofrece muy poco de bueno para España y el resto del mundo: el hombre no logra en la vida la paz deseada, las luchas se suceden unas a otras, el hombre no comprende al hombre. Todo esto se refleja en la producción literaria de nuestro tiempo. Baroja así lo reconoce.

De su aburrimiento habla también: "Soy un hombre curioso y que se aburre desde la más tierna infancia".³ El es escritor, porque entre lo que le gustaría ser es de lo que se siente más cerca, lo que mejor le viene a sus aficiones; además el escribir compensa lo que le falta en la vida: la acción, la libertad de hacer lo que muchos de sus personajes hacen. Llega a decir que si él hubiera sido un hombre rico, es decir, económicamente independiente, habría vivido alegremente. Tal vez quiere decir con esto que hubiera podido vivir sin ataduras, a su gusto, sin rendir pleitesía a nadie, tal como escribe, con su propio estilo. Y, entonces, ya con libertad para hacer lo que le viniera en gana, quizá no hubiera escrito, hubiera vivido.⁴

Baroja ha escrito sin plan preconcebido, sin rumbo fijo, sin objeto; aunque luego, al final, ha reconocido que llevaba un plan, sin proponér-

1 BAROJA, Pío: *Juventud, Egotría*, 2a. ed., R. Caro Raggio, Madrid, p. 59.

2 *Idem*, p. 59.

3 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo I, *El Escritor Según El y Según los Críticos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, p. 136.

4 *Idem*, p. 136.

selo, para recorrer los caminos por los que siguió su vida de escritor.⁵ En este recorrido sin rumbo, en este andar por la vida, en este vagar incesante, lo acompaña siempre la soledad: "Para entretener mi soledad he ido cantando, silbando, tarareando canciones alegres y tristes, según el humor y el reflejo del ambiente en mi espíritu . . . Durante mucho tiempo esta soledad, el graznido de las lechuzas, el aullido de los lobos, me llenaban de angustia y de inquietud. Entonces intentaba acercarme a la ciudad, pero al querer entrar en ella me paraban en la puerta y me ponían como condición para pasar el dejar a la entrada unos sueños gratos, más gratos que la vida misma."⁶

La soledad de Baroja es real, tan real como la vida misma, le hiere, le angustia, la siente en lo vivo, pero es el único medio que tiene para salvar su individualidad. Por eso persiste en ella. Para estar bien con la sociedad es necesario encajarse en sus moldes, plegarse, ceder a sus exigencias. Para Baroja esto sería como perder algo de sí mismo. Por eso no cede; sigue abrazado a su soledad, al final ya sin angustia y sin miedo, contento con ella.⁷

Estas características de Baroja tienen su raíz, raíz que se encuentra en él mismo, en lo que él llama "fondo sentimental del escritor", que es como una cristalización de sentimientos, de impresiones, de ideas y pasiones que viene a ser, en cierto modo, la fuente misma del escritor.

Así Baroja dice: "El escritor tiene un fondo sentimental, que forma el sedimento de su personalidad . . . En el fondo sentimental del escritor han quedado y han fermentado sus buenos y sus malos instintos, sus recuerdos, sus éxitos y sus fracasos . . . De este fondo el novelista vive . . ."

"Todos los escritores de ficción, aun los más humildes, tienen ese sedimento aprovechable, que es en parte como la arcilla con la que construye sus muñecos el escultor y en parte como la tela con la que hacen las bambalinas de los escenarios."⁸

5 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo II, *Familia, Infancia y Juventud*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, pp. 85 y ss.

6 *Idem*, loc. cit.

7 *Idem*, loc. cit.

8 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo V, *La Intuición y el Estilo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pp. 214, 215.

Este fondo sentimental queda cristalizado en Baroja en edad temprana: de los doce a los veintidós o veintitrés años. Es entonces cuando su alma recoge hasta las más insignificantes impresiones, cuando su hipersensibilidad se conmueve ante cualquier manifestación ajena, cuando todo queda grabado de manera indestructible. Sus propias palabras son: "En ese tiempo todo fué para mí trascendental, las personas, las ideas, las cosas, el aburrimiento; todo se quedó grabado de una manera fuerte, áspera e indeleble..."⁹

Para conocer el motivo del sentimiento antisocial de Baroja, para saber el por qué de ese constante vivir en la soledad, en ese refugio que él mismo se ha creado, hay que hurgar en la época de formación de lo que él llama su fondo sentimental, en el período de tiempo que va de los doce a los veintitrés años de su vida.

El propósito de este trabajo no es el de hacer un estudio psicológico de Pío Baroja ni mucho menos; pero sí valdría la pena apuntar lo que se trasluce a través de la lectura de sus Memorias de infancia y juventud. Baroja cuenta sus recuerdos infantiles, sus impresiones de juventud; entre esos recuerdos que se quedaron grabados en su alma, los primeros, los más antiguos, no son de alegría ni de amor, sino de guerra y destrucción: "El recuerdo más antiguo de mi vida es el intento de bombardeo de San Sebastián por los carlistas..." "También tengo una confusa idea de la vuelta de unos soldados en camillas y de haber mirado por encima de una tapia de un cementerio pequeño, próximo, en donde había muertos sin enterrar con uniformes rotos y podridos."¹⁰ Más tarde, tiene otra fuerte impresión cuando ve el cadáver de un condenado a muerte: "Parecía un fantasma horroroso, vestido de negro y manchado de sangre. Tenía las alpargatas sin meter en los pies. Al volver a casa no pude dormir por la impresión, y el recuerdo me duró largo tiempo."¹¹

Como estas impresiones, hay algunas otras a lo largo de la infancia de Baroja. El era un chico inquieto y nervioso, según sus propias palabras, la noche le daba miedo. Sólo en su rincón, como él dice, se encon-

⁹ *Idem*, loc. cit.

¹⁰ BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo II, *Familia, Infancia y Juventud*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, p. 88.

¹¹ *Idem*, p. 143.

traba tranquilo.¹² El se define a sí mismo como un tipo maternal, más unido a la madre que al padre. Sin entrar en profundidades, esta circunstancia sirve también para aislarlo del mundo real, los cuidados de la madre hacen, cuando menos en esta época de la infancia, que Baroja viva más a su gusto en el ambiente agradable de su casa. Se apunta ya su amor a la soledad.

El relato que este autor hace de éstas y otras impresiones de infancia, junto con el que hace de su época de adolescencia y juventud, que está lleno de impresiones de inseguridad, injusticia, y su desilusión ante la realidad de la vida, etc., pueden servir tal vez para conocer con más o menos detalles el contenido de su "fondo sentimental" que luego le habrá de servir de fuente de su producción literaria.

En esta alma apartada hay sin embargo un deseo intenso de vivir, sólo satisfecho en sus libros, en sus producciones intelectuales; pero no en la realidad. Es el otro aspecto de Baroja: "hombre de acción", y que se representa en algunos de sus personajes según se ha venido diciendo, como satisfacción de un deseo del autor. Algunos de los personajes de Baroja son lo que él hubiera querido ser.

Ortega y Gasset cita estas palabras de Baroja: "La acción por la acción es el ideal del hombre sano y fuerte"; después añade: "Desde luego sospechamos que para el hombre de acción *sano* y *fuerte* la acción no es el ideal. El hombre sano y fuerte cree en muchas cosas, en un porvenir del mundo, tal vez en un credo religioso, político o filosófico; de todas suertes en una idea. La acción es, más bien, el ideal de Baroja, que no es sano ni fuerte, sino acaso reumático y dispéptico."¹³

Una vez señalada la existencia de este ideal de acción en Baroja, cabría buscar el por qué de su existencia. César Barja dice respecto a esto: "... lo más general que puede afirmarse es que el fin corresponde al impulso que pone en movimiento a los héroes barojianos. Trátase, en resumen, de un disgusto con el medio ambiente, de una inadaptación social. De este conflicto entre el instinto individual y la organización social resulta al movimiento y a la acción".¹⁴

¹² *Idem*, pp. 109, 110.

¹³ ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas Sobre Pío Baroja*, *Antología Crítica*, *Baroja en el Banquillo (Tribunal Español)*, Librería General, Zaragoza, p. 32.

¹⁴ BARJA, César: *Libros y Autores contemporáneos*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1935, p. 306.

Ortega y Gasset dice en su estudio *Ideas sobre Baroja* que este autor condenado a vivir en el ambiente siempre igual de España, con una vida sin atractivos de ninguna especie encuentra la felicidad en la acción; acción que claro está él no puede tener, por eso desde donde está, la sueña, la crea.¹⁵

Tal vez habría que volver de nuevo al "fondo sentimental" de Baroja para poder encontrar las raíces íntimas de esa acción.

Al hurgar en los recuerdos de infancia, se encuentran acaso antecedentes que pueden servir para explicar el por qué de la acción en la obra de un hombre como Baroja. Así, por ejemplo, los recuerdos de las leyendas vascas, con su sabor mágico y misterioso; también los relatos históricos de la guerra carlista y de proezas de aventureros, escuchados a su padre; asimismo la propia experiencia en hazañas infantiles y juveniles. Todo eso, añadido a la lectura de libros de aventuras, crean el sortilegio de la acción. La serie de viajes, a que su familia le lleva cuando pequeño produce en él una gran impresión: él mismo cuenta la fruición que le producía el ir descubriendo casas y lugares nuevos. Todo esto pudo dejar en su alma una afición a la aventura, que en parte satisface después imaginativamente en sus libros.

Algunos rasgos psicológicos y morales.

Para obtener un auténtico retrato moral de Baroja tal vez lo mejor sea acudir a sus propias palabras: "Yo algunas veces he dicho que hay tres morales: la moral natural del hombre egoísta con el hombre también egoísta, reflejada en los códigos; moral de toma y daca, de ojo por ojo y diente por diente; la moral de caballero, del gentleman, que no tiene una pauta clara, y es en el fondo estética; y la moral del santo, que es la caridad y la piedad. Yo, naturalmente no llego más que a la moral de caballero. Ahora que tengo admiración por la persona que siente de verdad los sentimientos caritativos y piadosos; pero las gentes que los fingen y que creen que unas cuantas frasecitas retóricas son iguales a los sentimientos profundos, esas me dan risa."¹⁶

15 ORTEGA Y GASSET, José: *op. cit.*, p. 30.

16 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino. Memorias*, tomo I, *El Escritor según él y según los Críticos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, p. 78.

Entre esas tres morales, Baroja piensa que la tercera es la superior, la auténtica; pero con sinceridad reconoce que él no se siente con posibilidades de santo, y modestamente dice que ha tenido que contentarse con la moral del caballero.

Por otra parte, más de una vez experimenta el conflicto entre las exigencias de las virtudes puras y el trato social. "La sinceridad, la veracidad, la franqueza —dice— pugnan muchas veces con el trato social." ¹⁷ Pero él desde luego prefiere esas virtudes; su amor a ellas le lleva a la soledad, porque quien quiera seguir las "tiene que hacerse un solitario". ¹⁸ Y más adelante observa que "este entusiasmo por lo verídico y la antipatía por el fraude constante terminan, a la larga, en la misantropía; el otro camino de la contemporización conduce a la hipocresía y a la vulgaridad." ¹⁹

Reconoce sin embargo que este propósito de franqueza y sinceridad tropieza con dificultades.

Una dificultad es social: puede uno refugiarse en la soledad, pero no se puede vivir enteramente aislado.

Otra dificultad es psicológica: "...tendría que ser el que quisiera llegar a la sinceridad, un hombre de una agudeza tal, que no creo que pueda darse. Tendría que usar para expresarse un idioma distinto al corriente". ²⁰

A pesar de esas limitaciones siente Baroja irresistiblemente la pasión por la veracidad. "Fuera de los filántropos y caritativos auténticos, prefiero los cínicos a los hipócritas... Prefiero la ley del talión a la hipocresía." ²¹

Se ha acusado a Baroja de muchas cosas; él dice que alguien le ha llegado a acusar de "hombre dedicado a la matonería". Tal vez esto tenga que ver con la agresividad que algunas veces le caracteriza, por ejemplo cuando trata de hacer triunfar la verdad ante los ojos del mundo. El declara, y cualquiera que lea bien los libros de Baroja lo puede ver, que es

¹⁷ BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino. Memorias*, tomo v, *La Intuición y el Estilo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, p. 50.

¹⁸ *Idem*, loc. cit.

¹⁹ *Idem*, p. 51.

²⁰ *Idem*, p. 50.

²¹ BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino. Memorias*, tomo I, *El Escritor Según él y Según los Críticos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, p. 79.

“antichulo” y “antimatón” aunque parezca a veces jactancioso y esto sea tomado equivocadamente por algunos. Otra cosa de la que se le ha acusado es su egotismo. A esto responde: “Yo no digo que no tenga egotismo; no creo que más que los otros escritores, pero creo que mi egotismo es más orgánico que social.”²³ Después afirma que si ha exteriorizado su egotismo, es por indicaciones de fuera más que por propio impulso. De cualquier modo, se podría decir que el hacer su persona y su propia experiencia centro de su obra es en Baroja parte de su arte.

Se ha dicho que a Baroja lo mueve la vanidad y también el orgullo en muchas de sus expresiones. Para él éste orgullo y esta vanidad sirven para defenderse de la mentira y de la “granjería”. Según él, el ser orgulloso y tener vanidad es un medio de conservarse puro y firme en sus convicciones dentro de la sociedad.²⁴

Su carencia de filiación política. Su “anarquismo”.

Baroja en política tiene también su originalidad. Nunca entró de lleno en ella; pero tal vez no le hubiera disgustado del todo hacerlo. Tuvo sus tanteos políticos, que, en función de su curiosidad por todo, él explica de esta manera: “Si me he asomado a la política es porque en nuestro país la política influye mucho.”²⁵ Baroja podía haber tenido una intuición, de la que a veces hace alarde, muy útil en la política; pero nunca habría llegado a ser un buen político. Para él, el sufragio universal, la democracia, el parlamentarismo, son cosas ridículas y sin eficacia alguna.²⁶

Se ha dicho que Baroja ha sido demócrata y socialista. Esto, naturalmente, lo niega él. Al advenimiento de la República en España se le creía republicano, él lo niega y acaba por decir: “Yo no creo en la política ni en los Gobiernos. Para mí un político es un retórico, a quien no hay que tener en cuenta, y el Gobierno que no haga nada es el mejor.”²⁷

27 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo I, *El Escritor Según él y Según los Críticos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1947, p. 182.

22 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo I, *El Escritor Según él y Según los Críticos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, pp. 76 y 77.

23 *Idem*, pp. 77, 78.

24 *Idem*, p. 79.

25 *Idem*, p. 192.

26 BAROJA, Pío: *Juventud, Egotería*, 2a. ed., R. Caro Raggio, Madrid, p. 289.

Es verdad que alguna vez Baroja ha dicho de él mismo que es un liberal radical, individualista y anarquista; pero todo eso a su manera.

Del liberalismo le interesa lo que éste tiene de destructor del pasado; le interesa todo lo que sea lucha contra prejuicios religiosos y nobiliarios, le subyuga la destrucción de toda una sociedad reaccionaria, pero cuando el liberalismo se establece como régimen y comienza a construir, entonces pierde interés para él.

Ha aceptado la imputación de su anarquismo, pero de "su anarquismo", en muy poco parecido al anarquismo teórico, como él mismo lo declara: "Un anarquista teórico es un iluso, un ferviente del optimismo, y yo no tengo nada de iluso ni de optimista, ni lo he tenido nunca. El anarquista teórico cree que el hombre es bueno y que todas las imposiciones de los códigos son perjudiciales. Esta es la herencia de Juan Jacobo Rousseau. Yo no creo en nada de esto; por el contrario, por instinto y por experiencia, creo que el hombre es un animal dañino, envidioso, cruel, pérfido, lleno de malas pasiones, sobre todo de egoísmos y de vanidades." 28

Tal vez lo que en realidad tenga de común con el anarquismo sea su individualismo extremo, su afán de valorar la persona humana por encima de todo. Para encontrar algo que satisfaga este afán va hacia el anarquismo; pero entonces lo que éste tiene de teórico le disgusta. El, que va buscando la forma más exaltada del individualismo, se encuentra con el hombre, al que se creyó bueno, con todas sus pasiones e instintos sin freno alguno. Baroja conoce al hombre, sabe de lo que es capaz, se da cuenta de que se ha equivocado y, entonces, al final, dice: "Yo soy partidario de un sistema de gobierno muy contrario al anarquismo. Para mí, la base de la vida social sería: nada de dogma político, o por lo menos el mínimo, y en vez de esto, crítica, libre examen, experiencia y dictadura." — "Yo creo que un país habría de ser dirigido casi como se dirige una fábrica o una compañía minera." 29

Esto lo dice después de haber pasado por dolorosas experiencias personales; tal vez a eso se deba el tono de las líneas anteriores. En el fondo no es nada más que un individualista. A él le interesa el libre examen, la

28 *Idem*, p. 79.

29 BAROJA, Pío: *Desde la Última Vuelta del Camino, Memorias*, tomo 1, *El Escritor Según él y Según los Críticos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944, p. 80.

crítica, lo cual no va de acuerdo con una dictadura; lo que pasa es que él desea paz, quiere que la sociedad sea frenada en sus instintos para así salvar también la individualidad, y no parece, en un momento dado, encontrar otro medio que la dictadura.

Lo que le lleva a pensar lo anterior debe ser sin duda la sensación de caos que experimentó durante la guerra civil española, aun fuera del país. Ya antes de que estallara la guerra no encontraba simpatía ni comprensión para sus ideas. Al declararse el conflicto tuvo que salir de España para salvar su vida; su ideología era diferente a la de las dos partes (le hubiera sucedido lo mismo en cualquier época y en cualquier lugar del mundo); así pues, no podía estar ni con unos ni con otros.

Lo que verdaderamente interesa a Baroja es su individualismo. Ahí está el verdadero fondo de su sentir; no puede estar de acuerdo con nada que ponga en segundo término ese sentir íntimo. Para salvarlo, busca soluciones entre lo existente; pero en el fondo nada le acomoda.

Entonces, decepcionado por sus fracasos, ya sin muchas fuerzas para luchar, vuelve a su soledad, al refugio que él se ha creado, y así dice: "Prefiero vegetar como un solitario y tener el gusto de vivir una vida pobre, según mis instintos y mis ideas que no acomodarme a un estado de cosas que no me parece agradable ni simpático..."³⁰

MARTHA DÍAZ DE LEÓN DE RECASÉNS

30 *Idem*, p. 81.